

LA INTEGRACIÓN CULTURAL Y SOCIAL EN LAS MIGRACIONES INTRAEUROPEAS

THE CULTURAL AND SOCIAL INTEGRATION IN INTRA-EUROPEAN MIGRATION

ANTONIO ALAMINOS CHICA y ÓSCAR SANTACREU FERNÁNDEZ*

Resumen: Cuando un migrante llega a una sociedad distinta, debe elegir cómo vivir en ella. En esta elección cuentan su pasado, su presente y especialmente su futuro en términos de expectativas de movilidad. Comprender cómo viven los residentes extranjeros en su país de destino implica considerar conceptos clave como procesos de socialización, shock cultural, competencia intercultural o procesos de aculturación que implican aprender nuevas competencias culturales. A partir de los datos de la Encuesta Social de Migraciones Internas Europeas (EIMSS) este trabajo se centra en el análisis de dos dimensiones, la integración cultural y la integración social, que van a caracterizar el modo en que los migrantes europeos viven en su nuevo entorno social, y su relación con la percepción de la discriminación que tiene el migrante o su adaptación psicológica, en términos de nostalgia y satisfacción con la vida.

Palabras clave: Migraciones; Competencia intercultural; Orientación cultural; Integración social; Adaptación psicológica.

Abstract: When a migrant arrives to a different country, he must choose how to behave in this new society. His background.

* Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz Universidad de Alicante.

his present competences and his expectations about future affect this election. To understand how a migrant lives in his country of residence key concepts such as socialization processes, culture shock, intercultural competence or acculturation processes are needed. Using data from the European Internal Movers' Social Survey (EIMSS), this work focuses on the analysis of two dimensions, cultural integration and social integration, which will characterize the way that European migrants live in a new social setting, and their relation with the migrants' perception of discrimination or their psychological adaptation, in terms of homesickness and satisfaction with life.

Key words: Migrations; Intercultural competence; Cultural orientation; Social integration; Psychological adaptation.

INTRODUCCIÓN¹

En el contexto de las migraciones intraeuropeas, considerar cómo vive un individuo en una nueva sociedad es una cuestión clásica, común a muchas disciplinas. Emigrar implica diferentes grados de movilidad, en términos temporales y de experiencias previas, pero gran parte de las preguntas y preocupaciones cotidianas de los migrantes tienen un nexo común: cómo vivir la realidad diaria en el nuevo entorno social, en una elección en la que es importante el pasado, el presente, y especialmente el futuro. Así, hablar de razones para emigrar es hablar de recuerdos objetivos, pero también de justificaciones y racionalizaciones a posteriori. En cualquier caso, estos argumentos pueden ayudar a explicar la actitud que el migrante muestra hacia la sociedad donde se reside y la percepción que tiene del nuevo entorno social.

Considerar cómo viven los migrantes nos sitúa frente a un problema terminológico común a cualquier análisis interdisciplinar,

¹ Trabajo realizado en el contexto de los proyectos de investigación Pioneers of Europe's Integration «from Below»: Mobility and the Emergence of European Identity among National and Foreign Citizens in the EU (PIO-NEUR), financiado por la Comisión Europea, V Programa Marco, y proyecto Socialización, aculturación y competencia intercultural. Un análisis empírico de familias multiculturales (SEJ2005-05034), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

en el que procesos de socialización, de aculturación, shock cultural y competencia intercultural son conceptos clave. Ciertamente, las migraciones como fenómeno social ofrecen un cruce de caminos entre varias disciplinas como son la antropología, la sociología o la psicología.

En este trabajo vamos a revisar los conceptos de socialización, aculturación y competencia intelectual en relación a la integración sociocultural, en el marco de las migraciones intraeuropeas, ámbito que participa de una tradición histórica común y de un contexto económico similar. Seguidamente se definirán, como dimensiones ligadas a estas migraciones, la integración social y la integración cultural, así como su relación con la adaptación psicológica, elementos que constituyen uno de los problemas de los migrantes en un nuevo país (Martínez, Simpson-Housley y De Man, 1992). La hipótesis de partida es que una mayor integración cultural y social se verá reflejada en una mayor adaptación psicológica, en términos de una mayor satisfacción con la vida y un menor sentimiento de nostalgia del país de origen.

MODELOS TEÓRICOS

En primer lugar cabe distinguir entre procesos de socialización y procesos de aculturación, también llamada «adaptación sociocultural» (Zarza y Sobrino, 2007: p. 78). Ambos conceptos se refieren a procesos de aprendizaje y cambio; no obstante, los matices surgen cuando consideramos los procedimientos concretos. La socialización construye las competencias socioculturales del individuo, comenzando en la infancia y habitualmente en un desarrollo unidireccional, sin excluir una composición heterogénea de las axiologías aprendidas. Un niño puede aprender una mezcla de valores, como en el caso de matrimonios mixtos donde los cónyuges son de diferentes culturas. En estos casos la multiculturalidad se vive en el hogar «a raíz de los emparejamientos binacionales o mixtos que llegan a tener una presencia importante en la estructura poblacional española» (López y Perea, 2008: p. 84). En todo caso, y aunque «la consideración de la unión mixta como un indicio significativo de la integración debe ser cuestionada» (Albert y Masanet, 2008: p. 66), desde el punto de vista temporal, esta mezcla de valores constituye

la primera definición de la realidad social y de la propia identidad (Baldoni, 2008). En cambio, los procesos de aculturación reconstruyen sobre estructuras cognitivas y axiológicas previas ya interiorizadas. Normalmente implican aprender nuevas competencias culturales que deben ser acomodadas sobre las ya disponibles. El concepto de aculturación es central para considerar las estrategias vitales de los residentes extranjeros:

La aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos que tienen culturas diferentes entran en contacto continuo y directo, con los consiguientes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos... bajo esta definición, la aculturación se diferencia del cambio cultural, de la que es sólo un aspecto, y de la asimilación, que es a veces una fase de la aculturación (Redfield, Linton y Herskovits, 1936, p. 149).

Esencialmente, se trata de comprender qué sucede cuando dos culturas entran en contacto, en un proceso que normalmente implica «la participación de un grupo dominante y un grupo no dominante o minoritario» (Zarza y Sobrino, 2007: p. 78). Una contribución significativa es la distinción analítica entre aculturación, difusión, cambio cultural y asimilación. Estas últimas pueden ser consecuencias del proceso de aculturación, pero no lo describen completamente. Hablamos de cambios que no se desarrollan exclusivamente en el ámbito cultural. Como destacan Berry (1997) y Nwadiora y McAdoo (1996), el proceso de aculturación puede ir acompañado de cambios tanto psicológicos como físicos debido a la adaptación a la dieta, el clima, la vivienda o las normas, valores y convenciones de interacción de la nueva sociedad.

Es importante destacar las diferencias entre aculturación y asimilación. La asimilación no es la consecuencia inevitable de la aculturación, sino una de las estrategias posibles que se caracteriza por la movilidad individual y la apertura a la nueva cultura (Zlobina, Basabe y Páez, 2008) Por otra parte, los procesos de aculturación se desarrollan tanto en un nivel individual como grupal. Para algunos psicólogos esto induce a considerar que incluso perteneciendo al mismo grupo cultural, en el mismo espacio geográfico y con características socioeconómicas semejantes, la aculturación puede producir resultados diferentes, debido a las variaciones en las experiencias personales de los individuos. Ello lleva a psicólogos como

Kelly, Azelton, Burzette y Mock (1994) a desplazar el análisis al ámbito individual.

En esa aproximación individual se desarrolla el modelo de curva de aculturación. Según Hofstede (2003), la secuencia de estados psicológicos que experimentan los migrantes durante el proceso de aculturación tiende a presentar una pauta común, sintetizable en cuatro fases. La primera fase, normalmente corta, se caracteriza por un estado de euforia: la excitación de viajar y vivir en una sociedad y cultura diferente. La segunda fase es el periodo de choque cultural, cuando la vida real comienza en ese nuevo entorno. La tercera fase comprende un periodo de aculturación donde el migrante, poco a poco, ha aprendido a funcionar en el nuevo contexto, presenta una mayor autoconfianza y adopta un estilo de vida en ese nuevo entorno. El proceso de aculturación puede producir diferentes resultados, que se recogen en una cuarta fase: en ésta se adquiere una disposición psicológica estable que puede ser más negativa que la que tenía en su sociedad de origen, en cuyo caso la convivencia en la nueva sociedad puede ser dificultosa. Su situación emocional podría también ser igual que en su país de origen. Incluso puede ser mejor. En este caso el residente extranjero se ha convertido en un nativo feliz. La duración de cada fase depende de cada individuo, pero los resultados son comparables grupalmente.

El proceso de aculturación implica, en gran medida, la adquisición de competencias interculturales, es decir:

La aculturación implica ser capaz de ver las relaciones entre las diferentes culturas, interna y externamente a una sociedad, y ser capaz de mediar, interpretar en términos del otro, para sí mismo y para los demás (Albert, 2007: p. 23).

Los primeros planteamientos sobre competencia intercultural consideraban esencialmente tres áreas: afectiva (actitudes), conocimiento (cognición) y habilidades (comportamientos) (cfr. Bloom, 1969). Posteriormente, Stevens (1971), Curle (1972) y Gattegno (1976), entre otros, mencionan la *awareness*, o conciencia de uno mismo y de los demás, como la dimensión más importante. Finalmente, otras teorías y modelos sobre competencia intercultural consideran cinco dimensiones de aprendizaje relevantes: conciencia, actitudes, habilidades, conocimiento (A+ASK), y competencia lingüística. La competencia lingüística supone, de hecho, una dimensión aparte y de fundamental importancia: las barreras del lenguaje y los problemas de comunicación constituyen uno de los cinco grupos principa-

les de estresores asociados a la experiencia migratoria (Hovey, 2001 y Quintero y Clavel, 2005, citados en Zarza y Sobrino, 2007).

La atención del investigador podrá concentrarse sobre el grupo migrante o sobre los cambios bilaterales (considerando los que experimenta la sociedad de llegada). El enfoque de la aculturación centra su atención en el migrante y en los cambios que experimenta. Un ejemplo lo encontramos en la definición de aculturación psicológica, referida a los cambios del individuo que participa en una cultura, y que es influido directamente por la cultura externa y por su evolución (Graves, 1976). Esta dinámica de interacción y cambio cultural, así como la expectativa sobre los resultados se encuentran en la base de las diferentes políticas de inmigración.

MODELOS DE MEDICIÓN

El desarrollo de escalamientos empíricos para medir los procesos de aculturación, tal y como destacan Chun, Balls-Organista y Marín (2003) no contiene la restricción teórica de la unidimensionalidad. En general, las escalas unidimensionales lineales ofrecen una interpretación asimilacionista: la adquisición de nuevas competencias culturales llevaría asociada la pérdida o atenuación de las originales. Sirvan como ejemplo de estos escalamientos los desarrollados por Triandis *et al.* (1982), Marín, Sabogal, Marin, Otero-Sabogal y Perez-Stable (1987), Ghuman (1991), Landrine y Klonoff (1994), Cortes, Rogler y Malgady (1994), Cuellar, Arnold y Maldonado (1995), Dawson, Crano y Burgoon (1996) o Hofstede (2001).

Reducir la realidad sociocultural a una sola dimensión impone restricciones teóricas innecesarias. Efectivamente, «para entender la aculturación no basta con analizar este proceso en relación a uno sólo de los factores que pudieran intervenir» (Albert, 2007: p. 12). La respuesta ha sido la elaboración de escalamientos multidimensionales ortogonales por parte de investigadores como Berry (1970), Zak (1973), Teske y Nelson (1974), Clark, Kaufman y Pierce (1976) García y Lega (1979), Padilla (1980), Szapocznik, Kurtines y Fernández (1980), Sánchez y Fernández (1993), Suinn, Khoo y Ahuna (1995) o Ryder, Alden y Paulhus (2000). La presencia de multidimensionalidad permite entender el proceso de aculturación como un proceso

de hibridación, donde la adquisición de competencia intercultural no implica necesariamente la aceptación de la nueva cultura.

Berry (2003) plantea una doble dimensionalidad, donde considera esenciales la orientación cultural y la participación en el nuevo entorno social. Cabe destacar que, de acuerdo a la perspectiva bidimensional de la aculturación, el contacto con la sociedad receptora y el mantenimiento del modelo cultural del migrante son separables. En este sentido el trabajo de Martínez, Paterna, López y Martínez (2007) prueba la independencia entre el deseo de contacto con el exogrupo y el deseo de mantener el modelo cultural propio. La importancia del enfoque de Berry es que atribuye al migrante la decisión de cómo vivir en su nuevo entorno, lo que marca su actitud hacia el proceso de aculturación. Padilla (1980) propone, asimismo, dos dimensiones. La primera, llamada lealtad étnica, considera la preferencia cultural (de tipo afectivo-psicológica) del migrante por la cultura de origen o destino. La segunda es diferente y comprende la conciencia cultural, donde se considera la competencia cultural del migrante.

Consideramos los escalamientos de Berry y Padilla claramente complementarios. Comparten la dimensión referida a la preferencia u orientación cultural e incorporan como segunda dimensión, respectivamente, la participación social y la competencia intercultural.

La competencia intercultural presenta varias dimensiones, algunas más difíciles de alcanzar que otras. Por ejemplo, la competencia sobre etiqueta y comportamientos puede adquirirse relativamente rápido. Bastante más difícil es conocer los valores subyacentes o interpretar situaciones y comportamientos. La desorientación sobre los significados puede producir estrés de aculturación que puede resolver en hostilidad y rechazo hacia el nuevo entorno social y cultural.

Para Ward y otros autores (Searle y Ward, 1990; Ward, 1996; Ward y Kennedy, 1994; Schmitz, 1992) el proceso de aculturación es multidimensional, y distingue entre adaptación psicológica y adaptación sociocultural. La primera se refiere a la situación de bienestar físico y psíquico del migrante. La segunda implica cómo se desenvuelve diariamente en su nuevo contexto social. Esta segunda dimensión está muy relacionada con la competencia intercultural. Algunos autores como Aycan o Berry (1996) proponen una tercera dimensión: La adaptación económica. En esta percepción prima la idea del mi-

grante como sujeto pasivo que experimenta las consecuencias de un proceso de convivencia en un entorno social extraño.

El factor tiempo es también un criterio importante. O'reilly (2000) propone categorizar a los migrantes en tipos ideales que contemplen dos dimensiones, la orientación del individuo hacia su país de origen y el tiempo de residencia en cada país, que debe incorporar tanto el pasado (el tiempo que se lleva viviendo en el país) como las expectativas de futuro. La intención (explícita o implícita) y la expectativa de regresar al país de origen se han empleado con frecuencia para explicar la persistencia de diferencias étnicas, o la falta de deseo para integrarse en el nuevo entorno social (Anwar, 1979; Uriely, 1994; Bonacich, 1973; Anthias, 1992).

Otros autores como Schoorl (2005) prefieren emplear, en lugar de aculturación, el concepto de integración, más difundido en las políticas sociales, refiriéndose al proceso por el que los migrantes se convierten en parte del tejido social, cultural e institucional de la sociedad receptora. Este concepto se refiere a un proceso recíproco y multidimensional (Ibáñez, 2009) y permite mantener la presencia de dos conjuntos de actores: los migrantes, sus instituciones y organizaciones por un lado, y la sociedad de residencia por el otro. Schoorl propone cuatro dimensiones relevantes en el proceso de integración: integración socioeconómica (Estructural), Social, Cultural e Identificación, lógicamente sin sincronía entre ellas. La integración socioeconómica o la integración cultural pueden ser interdependientes, pero no necesariamente. Así, la teoría de la asimilación segmentada (Portes y Rumbaut, 2001; Portes y Zhou, 1993) muestra cómo un alto grado de integración estructural (socioeconómica) puede coexistir perfectamente con una elevada orientación hacia el propio grupo étnico o cultural.

MÉTODO

A partir de los modelos teóricos y de medición que hemos considerado vamos a definir dos dimensiones particularmente ajustadas a la realidad de las migraciones internas europeas. La primera dimensión está referida a la integración social, e incorpora las nociones de Berry o Schoorl sobre participación social, conjuntamente con la propuesta de Padilla sobre la competencia intercultural. Esta dimen-

sión emplea como variables indicadoras el número de amigos y su nacionalidad, así como la competencia lingüística. Ambos indicadores están estrechamente correlacionados, ya que tener más amigos en el país de residencia supone una mayor competencia lingüística. Entre las diferentes dimensiones de la competencia intercultural, consideramos primaria y fundamental la competencia lingüística.

La segunda dimensión explicativa es la integración cultural, y toma como variables indicadoras la orientación cultural que muestra el individuo hacia su cultura de origen o de destino, que expresaría la mayor o menor proximidad con la sociedad en que se vive, y las expectativas de movilidad futura (deseo de regresar), ya que de éstas depende el modo en que el migrante vive una nueva situación social.

Estas dos dimensiones van a caracterizar, de forma diferenciada, el modo en que los migrantes europeos viven en el nuevo entorno social, y ofrecen una síntesis interdisciplinar de los diferentes modelos teóricos. En efecto, participación, dominio del idioma, redes sociales y apego al país de residencia son variables tradicionalmente atribuidas al ámbito de la integración cultural, social e identificativa (Braun, 2010).

Consideraremos también el concepto de adaptación psicológica, planteado por Ward, para efectuar el balance sobre la calidad de vida que el migrante ha logrado en el país de destino en función a las estrategias de integración adoptadas. Efectuaremos una aproximación directa, según la valoración que el migrante hace de su calidad de vida. Posteriormente, consideraremos en un sentido más matizado la situación emocional mediante una aproximación indirecta sobre la noción de nostalgia.

Para analizar todos estos aspectos se utilizarán los datos procedentes de la *European Internal Movers' Social Survey* (EIMSS), encuesta desarrollada en 2004 en el contexto de la investigación PIONEUR² que incluye 5.000 entrevistas telefónicas a ciudadanos europeos con origen en Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España asentados como extranjeros en alguno de estos cinco países, migrados entre 1973 y 2003, y con 18 años o más en el momento de migrar (Recchi y Favell, 2009). Se trata de la encuesta más reciente sobre este tipo de población, cuyo muestreo aplicó un innovador método basado en

² Pioneers of Europe's Integration «from below»: Mobility and the emergence of European Identity among National and Foreign Citizens in the EU. Comisión Europea, V Programa Marco (www.obets.ua.es/pioneer).

las funciones de densidad de las distribuciones onomásticas como base para determinar la probabilidad de cada registro telefónico de pertenecer a una determinada nacionalidad (Santacreu, Rother y Braun, 2006). La encuesta EIMSS ofreció una estructura de edad y sexo equiparable con los datos de los censos de residentes extranjeros disponibles en los cinco países, y fue diseñada para permitir la máxima comparabilidad posible con la Encuesta Social Europea (ESS) y las encuestas del Eurobarómetro, ambas utilizadas en este trabajo. La ESS es una encuesta bienal y multinacional que desde 2002 busca registrar los cambios en un importante número de variables sociales³. Por su parte, el Eurobarómetro es una macroencuesta de la Comisión Europea que desde 1973 monitoriza la evolución de la opinión pública en los Estados Miembros⁴.

RESULTADOS

La integración social y la integración cultural

El idioma es uno de los aspectos críticos cuando se vive en una sociedad extranjera. Sin embargo, los datos de la encuesta EIMSS nos muestran que su conocimiento es realmente bajo, excepto para el idioma inglés. Destaca especialmente el bajo conocimiento del idioma que muestran alemanes, ingleses y franceses al llegar a España (84,8%, 84,1% y 68,7%, respectivamente, de poco o ningún conocimiento) e Italia (67,6%, 73,7% y 68,3%). En una situación parecida se encuentran los españoles (83,8%) e italianos (93,7%), así como los ingleses (75,6%), a su llegada a Alemania. En el caso de italianos y españoles, el mayor desconocimiento corresponde con las migraciones más tempranas. En lo que se refiere a franceses y alemanes, los niveles de conocimiento del idioma inglés son elevados de forma estable.

A pesar de los bajos los niveles de conocimiento del idioma en el momento de la migración, el porcentaje de competencia lingüística es mayor que el correspondiente a la población general en las sociedades de origen.

³ <http://www.europeansocialsurvey.org>

⁴ http://ec.europa.eu/public_opinion

Si nos fijamos en el conocimiento actual del idioma, destaca que ingleses y alemanes en España son los que menos mejoran, al contrario que españoles e italianos para cualquier país de destino, todo ello en el marco de una tendencia general de mejora asociada al tiempo de residencia. Los ingleses muestran un menor grado de conocimiento de lenguas extranjeras. No obstante, debemos considerar que el inglés es el idioma más difundido, lo que reduce el impacto de dicho desconocimiento.

Otro aspecto central son las interacciones que los migrantes mantienen entre ellos y con el resto de la sociedad. Según datos de la EIMSS, alemanes y británicos en España son los que tienen más amigos de su misma nacionalidad (56% y 45%) en comparación a los amigos del país de residencia. Es similar el caso de los italianos en Alemania (38,6%). En términos opuestos, los migrantes que muestran un mayor número de amigos del país de residencia son los italianos en España e Inglaterra (69,2% y 42,3%) y los españoles y franceses en Italia (70,3% y 70,8%).

La tendencia general es, en todo caso, que el porcentaje de migrantes con amigos de nacionalidad distinta sea sensiblemente superior al de migrantes con amigos de la propia nacionalidad. Competencia lingüística y densidad de red de amigos en destino muestran una importante covariación, y expresan el grado de integración social en términos objetivos de presencia social.

Otra dimensión esencial es la integración cultural, en términos de orientación hacia el país de destino y expectativas de movilidad en el futuro. Podemos plantear que aquellos residentes europeos que se sienten más próximos a su país de origen se encontrarán menos integrados en la cultura de la sociedad donde residen (O'Reilly, 2000).

CUADRO 1
ORIENTACIÓN CULTURAL

<i>País de origen y país de residencia</i>	<i>Hacia la sociedad donde residen</i>	<i>Bicultural</i>	<i>Hacia la sociedad de origen</i>	<i>Ninguna</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Franceses en Alemania	8,3%	67,9%	20,2%	3,6%	100,0%	255
Franceses en Gran Bretaña	9,8%	66,2%	17,1%	6,8%	100,0%	238
Franceses en Italia	13,8%	69,6%	7,3%	9,3%	100,0%	249
Franceses en España	20,4%	68,6%	4,5%	6,5%	100,0%	246

CUADRO 1 (CONT.)
ORIENTACIÓN CULTURAL

Alemanes en Francia	20,1%	67,9%	5,2%	6,8%	100,0%	250
Alemanes en Gran Bretaña	17,8%	60,9%	13,0%	8,3%	100,0%	255
Alemanes en Italia	24,9%	62,9%	5,7%	6,5%	100,0%	250
Alemanes en España	9,3%	76,6%	10,1%	4,0%	100,0%	249
Ingleses en Francia	36,3%	57,7%	2,8%	3,2%	100,0%	250
Ingleses en Alemania	18,2%	58,1%	12,6%	11,1%	100,0%	254
Ingleses en Italia	24,7%	64,1%	7,6%	3,6%	100,0%	251
Ingleses en España	34,2%	57,1%	4,6%	4,2%	100,0%	245
Italianos en Francia	5,3%	72,0%	18,7%	4,1%	100,0%	248
Italianos en Alemania	6,7%	73,4%	17,1%	2,8%	100,0%	254
Italianos en Gran Bretaña	7,6%	62,0%	26,0%	4,4%	100,0%	251
Italianos en España	16,5%	75,3%	4,9%	3,3%	100,0%	246
Españoles en Francia	6,5%	74,6%	14,5%	4,4%	100,0%	250
Españoles en Alemania	7,1%	66,8%	22,5%	3,6%	100,0%	253
Españoles en Gran Bretaña	10,3%	63,2%	23,2%	3,2%	100,0%	157
Españoles en Italia	4,5%	75,3%	17,8%	2,4%	100,0%	250
Total	15,2%	67,1%	12,6%	5,1%	100,0%	4901

Fuente: elaboración propia sobre datos EIMSS.

Las cuatro categorías de orientación cultural del cuadro 1 corresponden con las estrategias de aculturación propuestas por Berry: asimilación, integración, segregación y marginalización. En primer lugar, se observa cómo la orientación cultural más frecuente es doble (hacia el país de residencia y el de origen). También podemos apreciar que la mayor orientación cultural hacia el país de origen se encuentra entre los españoles en cualquier destino, seguidos por los italianos en cualquier destino (menos España) y por los franceses en Alemania o Inglaterra. Por el contrario, la orientación hacia el país de residencia es mayor entre los ingleses en Francia, España, Italia o Alemania. En general los migrantes europeos procedentes de los países mediterráneos aparecen más orientados a su propia cultura de origen cuando residen en los países del norte.

Otra dimensión relacionada con la integración cultural es la expectativa de futuro. Según los datos EIMSS, los menores deseos de regresar corresponden a ingleses en España (9.8%) y en Francia (16.4%), mientras que quienes más manifiestan su deseo de regresar

son los españoles (71,1%), italianos (68,5%) y franceses (59,2%) en Alemania. Los españoles son quienes más manifiestan el deseo de regresar, curiosamente en mayor grado aquellos residentes en Italia (73,6%). Podríamos decir que quienes desean regresar cuanto antes expresan un desapego notable respecto a la sociedad de acogida, y así se aprecia en el cuadro 2.

CUADRO 2

ORIENTACIÓN CULTURAL Y EXPECTATIVA DE REGRESO

<i>Orientación cultural</i>	<i>Deseo de regresar</i>			<i>Total</i>
	<i>No</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Sí</i>	
Orientación hacia sociedad de residencia	79,0%	6,4%	14,7%	100,0%
Orientación hacia sociedad de origen	23,3%	7,5%	69,2%	100,0%
Total	46,6%	10,2%	43,2%	100,0%

Fuente: elaboración propia sobre datos EIMSS (N=4901).

El análisis de dimensionalidad de los indicadores anteriores ofrece dos dimensiones, independientes del modelo empleado⁵. La dimensión de integración cultural mide el grado de compenetración del individuo con el entorno cultural —es decir, la aceptación de los nuevos valores y estilos de vida—. Por su parte, la integración social nos habla de la participación e interacción social con la nueva sociedad, así como la capacidad para interpretar los elementos comunicacionales de estas interacciones. Ambas dimensiones, ligadas pero independientes, nos permiten explicar cómo viven los migrantes en la sociedad de residencia.

El cuadro 3 muestra que la integración social de alemanes e ingleses en España, y de italianos y españoles en Alemania, es muy reducida. En esta integración media-baja destaca el caso de los ingle-

⁵ Se ha empleado el análisis factorial confirmatorio, con rotaciones ortogonales y no ortogonales. El resultado ha sido la extracción de dos dimensiones significativas y diferenciadas. El segundo método de análisis empleado ha sido el escalamiento no métrico. Reproduce el resultado de dos dimensiones diferenciadas y significativas, agrupando los indicadores considerados teóricamente como representativos de cada una de las dimensiones.

ses en Francia. En el sentido contrario, resalta la mayor integración social de los migrantes a Italia. Los alemanes y franceses muestran también una buena integración social en Inglaterra.

CUADRO 3
INTEGRACIÓN SOCIAL

<i>País de origen y país de residencia</i>	<i>Integración social</i>				<i>Total</i>	<i>N</i>
	<i>Mínima</i>	<i>Media baja</i>	<i>Media alta</i>	<i>Elevada</i>		
Franceses en Alemania	15,5%	28,7%	38,6%	17,1%	100,0%	255
Franceses en Gran Bretaña	1,3%	22,2%	59,0%	17,5%	100,0%	238
Franceses en Italia	2,9%	16,0%	52,5%	28,7%	100,0%	249
Franceses en España	17,4%	36,8%	36,0%	9,9%	100,0%	246
Alemanes en Francia	18,1%	34,5%	33,7%	13,7%	100,0%	250
Alemanes en Gran Bretaña	2,0%	13,5%	61,5%	23,0%	100,0%	255
Alemanes en Italia	17,3%	24,7%	41,2%	16,9%	100,0%	250
Alemanes en España	51,8%	32,8%	12,6%	2,8%	100,0%	249
Ingleses en Francia	13,8%	42,7%	37,8%	5,7%	100,0%	250
Ingleses en Alemania	11,9%	28,5%	42,7%	17,0%	100,0%	254
Ingleses en Italia	6,8%	21,9%	47,0%	24,3%	100,0%	251
Ingleses en España	48,5%	39,7%	10,1%	1,7%	100,0%	245
Italianos en Francia	8,6%	25,5%	56,0%	9,9%	100,0%	248
Italianos en Alemania	26,6%	50,0%	22,6%	,8%	100,0%	254
Italianos en Gran Bretaña	6,0%	33,6%	51,2%	9,2%	100,0%	251
Italianos en España	6,8%	19,4%	59,5%	14,3%	100,0%	246
Españoles en Francia	15,9%	30,1%	42,3%	11,8%	100,0%	250
Españoles en Alemania	22,8%	40,0%	32,8%	4,4%	100,0%	253
Españoles en Gran Bretaña	3,9%	28,4%	55,5%	12,3%	100,0%	157
Españoles en Italia	1,6%	29,1%	52,0%	17,2%	100,0%	250
Total	15,2%	30,0%	41,9%	12,9%	100,0%	4901

Fuente: elaboración propia sobre datos EIMSS.

La integración cultural presenta elementos importantes de proximidad psicológica. A diferencia de la integración social, que es un indicador más o menos objetivo de participación y competencia, la integración cultural presenta elementos de afinidad o distanciamiento en términos fuertemente subjetivos.

CUADRO 4
INTEGRACIÓN CULTURAL

<i>País de origen y país de residencia</i>	<i>Integración cultural</i>				<i>Total</i>	<i>N</i>
	<i>Mínima</i>	<i>Media baja</i>	<i>Media alta</i>	<i>Elevada</i>		
Franceses en Alemania	15,9%	42,2%	35,1%	6,8%	100,0%	255
Franceses en Gran Bretaña	17,9%	36,8%	37,6%	7,7%	100,0%	238
Franceses en Italia	11,1%	30,3%	43,9%	14,8%	100,0%	249
Franceses en España	6,6%	28,9%	48,3%	16,1%	100,0%	246
Alemanes en Francia	6,0%	18,1%	49,8%	26,1%	100,0%	250
Alemanes en Gran Bretaña	8,7%	29,0%	50,0%	12,3%	100,0%	255
Alemanes en Italia	6,6%	24,3%	46,1%	23,0%	100,0%	250
Alemanes en España	15,0%	35,2%	39,7%	10,1%	100,0%	249
Ingleses en Francia	2,4%	17,5%	39,4%	40,7%	100,0%	250
Ingleses en Alemania	15,8%	34,8%	39,1%	10,3%	100,0%	254
Ingleses en Italia	13,5%	26,3%	40,6%	19,5%	100,0%	251
Ingleses en España	2,5%	20,3%	52,7%	24,5%	100,0%	245
Italianos en Francia	17,7%	39,9%	34,6%	7,8%	100,0%	248
Italianos en Alemania	22,6%	44,0%	27,4%	6,0%	100,0%	254
Italianos en Gran Bretaña	25,6%	36,4%	31,2%	6,8%	100,0%	251
Italianos en España	6,3%	25,3%	49,8%	18,6%	100,0%	246
Españoles en Francia	16,7%	34,6%	39,8%	8,9%	100,0%	250
Españoles en Alemania	26,4%	33,2%	35,2%	5,2%	100,0%	253
Españoles en Gran Bretaña	22,6%	37,4%	27,7%	12,3%	100,0%	157
Españoles en Italia	14,8%	44,7%	31,6%	9,0%	100,0%	250
Total	15,2%	13,6%	31,9%	40,2%	14,3%	4901

Fuente: elaboración propia sobre datos EIMSS.

El cuadro 4 muestra que, en conjunto, los países de ámbito mediterráneo muestran una menor integración o afinidad cultural con Alemania o Inglaterra. Por el contrario, alemanes e ingleses muestran una mayor afinidad o integración cultural para los diferentes países donde han emigrado.

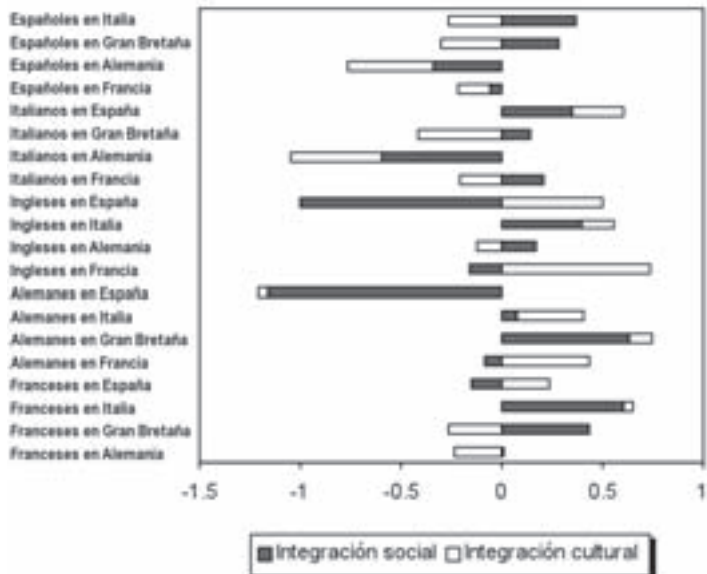
Las dos dimensiones consideradas ayudan a comprender situaciones que, en principio, podrían parecer contradictorias. Así, podemos encontrar una buena integración en términos sociales junto a una baja integración cultural, es decir, un distanciamiento con respecto a los valores y cultura de la sociedad de destino. Algunos grupos de migrantes expresan una menor sintonía en ambas dimensiones, por ejemplo la menor integración cultural y social de los italianos y españoles en Alemania. Estas migraciones son fun-

damentalmente laborales y, en ese sentido, forzadas por la mejora en las condiciones de vida. Una paradoja interesante sucede con la integración social en el caso de los ingleses y alemanes en España y Francia, donde la integración social es mínima, aunque muestran una integración cultural bastante elevada. Un caso parecido es también el de los británicos en Francia. En esta situación encontramos una percepción subjetiva positiva de pertenencia junto a una práctica de participación restringida.

Cabe plantearse cómo es posible que los migrantes ingleses o alemanes puedan sentirse culturalmente integrados sin conocer el idioma o tener amigos en el país de residencia. Una primera respuesta es que estos colectivos adquieren una competencia básica sobre el estilo de vida pero no adquieren una competencia cognitiva profunda acerca de los valores y el significado de lo que sucede a su alrededor. En realidad se genera una convivencia superficial. En la figura 1 se puede observar la sintonía o contradicción media en

FIGURA 1

COMPARACIÓN DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL Y CULTURAL



Fuente: elaboración propia sobre datos de la EIMSS (N=4901)

la integración⁶. Las barras que crecen en una sola dirección muestran sintonía (según el signo) en el sentido de integración cultural y social. Las barras que crecen en sentido contrario muestran una situación específica, como es el caso de los ingleses en España.

Precisamente, en el cuadro 5 es posible apreciar cómo los individuos socializados en las sociedades definidas por Hall como de culturas de contexto bajo tienden a sentirse culturalmente adaptados al vivir en los entornos de cultura de contexto alto, incluso si no comprenden el idioma. En sentido contrario, los españoles, italianos y franceses (cuya cultura de origen es de contexto alto) tienden a sentirse culturalmente menos ajustados (incluso con una competencia intercultural elevada) en Alemania y Gran Bretaña (contexto cultural bajo). En el caso de los italianos en España la integración es muy importante con ajuste social y cultural. En ese sentido, cabe señalar la no simetría en la integración cultural.

CUADRO 5
MEDIAS DE LA PUNTUACIÓN EN LA DIMENSIÓN
DE INTEGRACIÓN CULTURAL

<i>País de origen y país de residencia</i>	<i>Integración cultural</i>	<i>País de origen y país de residencia</i>	<i>Integración cultural</i>
Italianos en Alemania	-44	Alemanes en Italia	33
Españoles en Alemania	-42	Alemanes en España	-04
Italianos en Gran Bretaña	-41	Ingleses en Italia	16
Españoles en Gran Bretaña	-29	Ingleses en España	50
Franceses en Gran Bretaña	-26	Ingleses en Francia	73
Españoles en Italia	-25	Italianos en España	25
Franceses en Alemania	-23	Alemanes en Francia	43
Italianos en Francia	-20	Franceses en Italia	05
Españoles en Francia	-16	Franceses en España	23
Ingleses en Alemania	-12	Alemanes en Gran Bretaña	11

Fuente: elaboración propia sobre datos EIMSS (N=4901).

⁶ El empleo de coeficientes sintéticos como las medias de las puntuaciones de valores normalizados conlleva el problema de suavizar e incluso cancelar determinadas realidades. Es el caso de los alemanes en España, donde la media refleja una no integración cultural, si bien su realidad está segmentada.

Por tanto es importante comprender en qué condiciones se producen situaciones de integración social elevada asociada a integración cultural baja, y viceversa. No podemos prescindir de la posición de la población de acogida porque no es neutral: debe ser conocida para comprender las diferencias en los resultados de aculturación.

La percepción de discriminación parece depender de dos elementos: la competencia intercultural y la interacción social que pueda brindar ocasiones para sentirse discriminado. En este sentido, el análisis de los datos EIMSS muestra que los migrantes europeos que afirman conocer mejor el lenguaje son los que más afirman sentirse discriminados. Hasta cierto punto los ingleses y alemanes se sienten integrados culturalmente en España porque no se sienten discriminados por la sociedad en la que viven (en España, el 92,4% de los alemanes y el 84,1% de los ingleses no se sienten discriminados). Los autores que investigan sobre las migraciones desde el norte de Europa a España o el mediterráneo precisan cómo éstos tienden a vivir en espacios cerrados (Champion y King, 1993). Esta situación es una elección no impuesta de un estilo de vida concreto en un país extranjero que no parece generar conflictos, especialmente al no existir la percepción de ser discriminados. Esto explica su magnífica integración cultural junto al pésimo ajuste social. Por el contrario, los españoles, con una integración social elevada, se sienten discriminados en Alemania (37,1%), Inglaterra (35,7%) y Francia (37,3%). La percepción subjetiva de discriminación es un factor relevante para comprender el grado de satisfacción con la vida en un país extranjero.

También es importante conocer el grado de resistencia a las migraciones internas en las sociedades europeas. Los datos del Eurobarómetro (EB53, 2000) muestran cómo ofrecen menor resistencia España e Italia, donde se prefiere la libertad de movilidad (55,6% y 54,2%). La opinión mayoritaria en Francia pide restricciones de algún tipo (51,3%), y en el caso de Alemania e Inglaterra, entre el 62% y el 60% desean barreras a la movilidad intraeuropea. Es especialmente paradójico que un 71% de los alemanes del Este prefiera el establecimiento de barreras a la movilidad intraeuropea, tras su experiencia histórica reciente. Con todo, la percepción de la opinión de la sociedad en la que se vive afecta a las condiciones de integración cultural de los residentes extranjeros: cuanta menos discriminación perciben, mayor es la probabilidad de integración, y viceversa.

En cuanto a las afinidades entre las sociedades europeas, el cuadro 6 muestra cómo los franceses sienten una importante afinidad con los españoles e italianos. Correlativamente, los franceses residentes en Italia o España expresan sentirse discriminado en menor grado. Los prejuicios o preconcepciones importados desde el país de origen parecen filtrar, en cierto modo, las percepciones más negativas que pudieran surgir en la vida cotidiana. Un caso semejante es el de los italianos en España y los españoles en Italia, quienes se sienten discriminados en un porcentaje inferior a la media. En un grado parecido, los alemanes muestran afinidad hacia franceses, españoles e italianos, mostrando una menor sensación de discriminación cuando residen en esos países. A la inversa, la menor afinidad con los ingleses se asocia a una mayor sensación de ser discriminado cuando se reside allí.

CUADRO 6
PAÍSES POR LOS QUE SIENTE MÁS AFINIDAD

	Alemania	Francia	Gran Bretaña	Italia	España	N
Alemania	-	30%	12%	28%	25%	2039
Francia	23%	-	20%	42%	48%	1015
Gran Bretaña	11%	18%	-	9%	19%	1055
Italia	14%	33%	19%	-	47%	1008
España	13%	25%	10%	33%	-	1000

Fuente: Eurobarómetro EB60.1-2003 (N=6117).

Se puede constatar un fenómeno equivalente en el resto de países: la percepción de discriminación del residente extranjero se incrementa cuando la afinidad de las sociedades de origen y residencia es menos fuerte, y viceversa. En ese sentido, podemos afirmar que la percepción que se tiene en la sociedad de partida del país al que se ha emigrado influye en la percepción del entorno y en su voluntad de integración. Las dos dimensiones latentes consideradas aspiran a explicar la variabilidad que a nivel individual pueda apreciarse en las diferentes formas de vivir adoptadas por los migrantes.

La adaptación psicológica

Presentamos a continuación los resultados referidos al concepto de adaptación psicológica con el objetivo de evaluar la calidad de

vida alcanzada por el migrante según las estrategias de integración adoptadas. Se considera la valoración que el migrante hace de su calidad de vida (aproximación directa) y la situación emocional referida a la nostalgia (aproximación indirecta).

El cuadro 7 presenta la media de satisfacción con la vida recogida para la población general en los diferentes países que estamos considerando, sobre una escala de 0 (menor satisfacción) a 10 (mayor satisfacción).

CUADRO 7
MEDIA DE SATISFACCIÓN CON SU VIDA

<i>Satisfacción general con su vida</i>		<i>Media</i>	<i>N</i>
País de residencia	Francia	6,43	1806
	Alemania	6,98	2870
	Gran Bretaña	7,08	1897
	Italia	6,91	1529
	España	7,09	1663
	Total	6,92	9765

Fuente: Encuesta Social Europea, segunda edición (2004).

En general, la satisfacción media que expresan todos los grupos de migrantes es mayor que la expresada por la opinión pública del país de origen. La menor satisfacción media la expresan los españoles en Alemania, con un 7.3. La más elevada, la de los ingleses en Francia (8.3) y en España (8), y la de los alemanes en Francia (8.2).

Lógicamente, la satisfacción muestra una relación directa muy importante con la integración cultural. Quienes manifiestan una menor integración cultural presentan unas medias de satisfacción menores a las que corresponden a la sociedad de origen. Así, en el Cuadro 8 podemos observar que los migrantes franceses en Italia y España, los alemanes en Francia e Italia, los ingleses en Alemania, Italia o España, los españoles en Italia o los italianos en España que se muestran menos integrados están insatisfechos con su vida en conjunto. La pauta en común parece ser que los migrantes en países del sur (España, Francia e Italia) que no alcanzan, tras el proceso de aculturación, un estado de integración cultural, se sienten más insatisfechos con su vida que cuando este mismo fenómeno se produce en Alemania o Gran Bretaña.

CUADRO 8
 MEDIA DE SATISFACCIÓN CON SU VIDA SEGÚN
 INTEGRACIÓN CULTURAL

<i>País de origen y país de residencia</i>		<i>Integración cultural</i>				
		<i>Total</i>	<i>Mínima Media</i>	<i>Media baja Media</i>	<i>Media alta Media</i>	<i>Elevada Media</i>
<i>N</i>						
255	Franceses en Alemania	7,61	5,7	7,4	8,5	8,8
238	Franceses en Gran Bretaña	7,47	5,5	7,3	8,2	9,1
249	Franceses en Italia	7,65	4,4	7,1	8,3	9,2
246	Franceses en España	7,70	4,2	7,0	8,3	8,6
250	Alemanes en Francia	8,21	4,5	7,2	8,3	9,6
255	Alemanes en Gran Bretaña	7,95	5,5	7,3	8,4	9,4
250	Alemanes en Italia	7,96	4,2	7,1	8,3	9,3
249	Alemanes en España	7,62	5,5	7,0	8,5	9,6
250	Ingleses en Francia	8,30	5,2	7,0	8,3	9,1
254	Ingleses en Alemania	7,25	4,9	7,0	8,0	9,1
251	Ingleses en Italia	7,52	4,4	6,9	8,2	9,1
245	Ingleses en España	8,02	4,2	7,2	8,1	8,9
248	Italianos en Francia	7,91	5,9	7,7	8,8	9,6
254	Italianos en Alemania	7,43	5,2	7,5	8,7	9,5
251	Italianos en Gran Bretaña	7,54	6,3	7,4	8,4	8,9
246	Italianos en España	7,99	4,9	7,3	8,4	9,0
250	Españoles en Francia	7,60	5,2	7,2	8,6	9,6
253	Españoles en Alemania	7,34	5,3	7,3	8,6	9,5
157	Españoles en Gran Bretaña	7,57	5,7	7,4	8,6	9,2
250	Españoles en Italia	7,60	4,9	7,4	8,5	9,5

Fuente: elaboración propia sobre datos EIMSS (N=4901).

En cambio, los que manifiestan una mayor integración o afinidad cultural alcanzan unas valoraciones medias muy positivas de satisfacción con su vida, oscilando entre 8 y 9. Prácticamente con efecto techo, considerando que se trata de una media. De hecho, la media de satisfacción es abrumadoramente superior a la población general que no ha migrado.

Esta relación tan evidente para el caso de la integración cultural, que expresa fundamentalmente una afinidad psicológica, se desintegra cuando consideramos la integración social, expresada en el cuadro 9 en términos de competencia lingüística y nacionalidad e intensidad de la red de amigos.

CUADRO 9
 MEDIA DE SATISFACCIÓN CON SU VIDA
 SEGÚN INTEGRACIÓN SOCIAL.

País de origen y país de residencia		Integración Social				
		Total	Mínima Media	Media baja Media	Media alta Media	Elevada Media
255	Franceses en Alemania	7,61	8,4	7,5	7,7	7,0
238	Franceses en Gran Bretaña	7,47	8,3	7,3	7,5	7,7
249	Franceses en Italia	7,65	7,9	7,9	7,7	7,3
246	Franceses en España	7,70	7,7	7,8	7,7	7,3
250	Alemanes en Francia	8,21	7,5	8,5	8,4	8,1
255	Alemanes en Gran Bretaña	7,95	8,6	7,7	8,2	7,4
250	Alemanes en Italia	7,96	8,4	8,2	7,9	7,2
249	Alemanes en España	7,62	7,5	7,6	8,3	7,7
250	Ingleses en Francia	8,30	8,0	8,4	8,4	7,9
254	Ingleses en Alemania	7,25	7,0	7,5	7,5	6,3
251	Ingleses en Italia	7,52	7,8	7,8	7,6	7,1
245	Ingleses en España	8,02	8,0	8,3	7,5	6,3
248	Italianos en Francia	7,91	8,1	7,7	8,1	7,3
254	Italianos en Alemania	7,43	7,7	7,3	7,4	6,5
251	Italianos en Gran Bretaña	7,54	7,7	7,3	7,7	7,6
246	Italianos en España	7,99	8,1	7,9	8,1	7,7
250	Espanoles en Francia	7,60	7,8	7,6	7,8	6,9
253	Espanoles en Alemania	7,34	7,0	7,3	7,7	7,4
157	Espanoles en Gran Bretaña	7,57	7,8	7,2	7,7	7,9
250	Espanoles en Italia	7,60	7,3	7,4	7,9	7,2

Fuente: elaboración propia sobre datos EIMSS (N=4901).

Para la integración social, la satisfacción no parece responder a un patrón definido. Solamente en el caso de los alemanes e ingleses en Italia, así como ingleses en España, existe una mayor satisfacción cuando la integración social es menor. En ese sentido, el elemento explicativo de la satisfacción parece ser la afinidad cultural, expresando una proximidad psicológica importante. Tal y como afirmara Durkheim, los fenómenos subjetivos se explican desde factores subjetivos. De hecho, los datos EIMSS muestran cómo la satisfacción de vivir en el extranjero muestra una fuerte asociación con la integración cultural ($,773^{**}$)⁷ y en menor grado

⁷ ** La correlación es significativa al nivel ,01 (bilateral). * La correlación es significativa al nivel ,05 (bilateral).

con la integración social, con la que de hecho muestra una asociación negativa (-,066^{**}). Esta asociación negativa es especialmente visible en colectivos de migrantes muy concretos: alemanes y franceses en Italia (-,266^{**} y -,144^{*}), franceses en Alemania (-,272^{**}) e ingleses en España (-,141^{*}).

Ambas dimensiones están claramente diferenciadas. Si comparamos diferentes ámbitos (educación, burocracia, servicios de salud, seguridad ciudadana, etc.) en dos escalas contando cuántas veces se afirma que es mejor el servicio o institución en el país de origen o en el país actual, encontramos que la integración cultural se asocia significativamente con una mayor preferencia por los servicios en el país de destino. Por el contrario, la tónica general cuando se trata de integración social es la contraria: cuanto mayor es la integración social, menor es la preferencia por los servicios e instituciones en la sociedad de destino (-,04^{**}) y mayor la preferencia por los de la sociedad de origen (,12^{**}). Esta pauta expresa una estructura para todos los grupos de migrantes, si bien contiene una variabilidad notable.

La nostalgia del país de origen es un aspecto especial, asociado al grado de integración social y psicológica, como fenómeno multidimensional donde la añoranza se fija sobre aspectos concretos del recuerdo. La pregunta *qué echa más de menos de su país de origen* nos muestra tres dimensiones principales de nostalgia: en primer lugar, la nostalgia por los grupos primarios: la familia, los amigos y las comidas (que parecen ser un elemento común al acto social de encontrarse con familias o amigos). En segundo lugar, nostalgia por la cultura cívica (normas sociales, administración, etc.) En tercer lugar, nostalgia de los estilos de vida (costumbres, folklore, etc.). Estas tres dimensiones de nostalgia tienen mayor o menor importancia según el colectivo de migrantes y según su integración cultural o social.

Los migrantes que expresan una mayor nostalgia de los grupos primarios son los españoles en cualquier país de destino, los italianos en Alemania y España, y los ingleses y los franceses en España. En lo que se refiere a la nostalgia de los estilos de vida y tradiciones, los españoles son nuevamente quienes más nostalgia muestran en cualquier país, así como los italianos en Alemania, Francia y Gran Bretaña. Como sabemos, el estilo de vida en los países mediterráneos valorados positivamente por alemanes e ingleses, constituyendo de hecho una de las razones para la migración.

Es interesante recordar, dentro de la Unión Europea, la tipología que se apoya sobre las formas de Estado (Loughlin, 2000). La familia anglosajona estaría compuesta por Gran Bretaña e Irlanda; la familia germánica por Alemania, Austria, Países Bajos, España (desde 1978) y Bélgica (desde 1988); la familia de tradición francesa estaría compuesta por Francia, Italia, España (antes de 1978), Portugal, Grecia y Bélgica (antes de 1988); por último la familia escandinava la forman Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia. En cierto modo, las diferentes formas de articular la relación de los ciudadanos con el Estado implican fórmulas diferentes de cultura cívica en las relaciones sociales.

El contraste de medias según la nostalgia de la cultura cívica resalta dos aspectos principales. En primer lugar, que Italia presenta la cultura cívica menos valorada o añorada (desde la percepción de los migrantes franceses, ingleses o alemanes que allí viven, así como de los Italianos en otros países). En segundo lugar, el carácter no transitivo en la secuencia ordenada de culturas cívicas: los ingleses añoran su cultura cívica cuando viven en Alemania, los alemanes cuando viven en Francia, y los franceses cuando viven en Inglaterra. En ese sentido, no es posible ordenar las categorías de culturas cívicas partiendo de la comparación experimentada por los residentes de otros países. En cualquier caso, ni italianos ni españoles añoran su cultura cívica cuando están en otros países.

En función de la integración cultural y social podemos confirmar las hipótesis hasta ahora consideradas. Tal y como expresa el cuadro 10, existe una correlación significativa entre el grado de integración y los diferentes tipos de nostalgia que experimentan los grupos de migrantes.

CUADRO 10
CORRELACIÓN ENTRE LA NOSTALGIA
Y LAS DIMENSIONES DE INTEGRACIÓN

<i>Nostalgia</i>	<i>Integración social</i>	<i>Integración cultural</i>
Grupos primarios	-.092**	-.049**
Cultura cívica	.076**	
Estilos de vidas		-.120**

Fuente: elaboración propia sobre datos EIMSS. (N=4901).

Cuanto mayor es la integración social, menor es la nostalgia de los grupos primarios del país de origen. Lo interesante es que cuanto mayor es la integración social más nostalgia se tiene de la cultura cívica de origen. En términos de integración cultural, a mayor integración menor nostalgia de los grupos primarios y de los estilos de vida y tradiciones. En conjunto, a mayor integración menor nostalgia, con la excepción de lo referido a la cultura cívica.

Estas tres dimensiones de la nostalgia muestran diferencias cualitativas. Así, la nostalgia de los grupos primarios es mayor entre aquellos que esperan regresar pronto a su país de origen ($,06^{**}$) y también entre las mujeres ($,08^{**}$). El tiempo vivido en el país también muestra un efecto significativo: los que han vivido por más tiempo no muestran este tipo de nostalgia ($,07^{**}$). En el caso de la cultura cívica, la nostalgia es más elevada para los mayores ($,03^*$), los varones ($-,04^*$), y los menos satisfechos con su vida en el país de residencia ($-,05^{**}$). Por último, cuanto más tiempo se ha residido en el extranjero más nostalgia se tiene de la cultura cívica de origen ($,05^{**}$). La nostalgia de los estilos de vida afecta a los que esperan regresar pronto ($,08^{**}$), en mayor medida cuanto más jóvenes ($-,07^{**}$). Así, el tiempo que se vive en el extranjero reduce la nostalgia de familia y amigos, pero incrementa la nostalgia de los aspectos sociales como la cultura cívica o los estilos de vida.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos revisado los conceptos de socialización, aculturación y competencia intelectual en relación a la integración sociocultural en las migraciones intraeuropeas. En términos de integración social, hemos comprobado cómo la competencia lingüística de los migrantes europeos en el momento de la llegada al país de destino es relativamente baja excepto para el idioma inglés, especialmente en el caso de los alemanes, ingleses y franceses a su llegada a España. Estos dos últimos son, a su vez, los que menos mejoran dicha competencia lingüística con el tiempo. También se ha visto, en relación a las redes de amistad, cómo el porcentaje de migrantes con amigos de nacionalidad del país de destino es superior en general al de migrantes con amigos de su misma nacionalidad. En cuanto a la integración cultural, se comprueba que los

migrantes con origen en países europeos mediterráneos están más orientados culturalmente a su país de origen cuando residen en el norte, mientras que ingleses y alemanes presentan una mayor integración cultural para los diferentes países a los que han emigrado. Esta orientación cultural está relacionada con el deseo de regresar al país de origen y supone un elemento subjetivo de afinidad o distanciamiento respecto a la cultura del país de destino.

Un aspecto interesante es que la integración cultural y la integración social no siempre van unidas, como es el caso de ingleses y alemanes en España y Francia, donde presentan una alta integración cultural junto a una baja integración social, algo que parece explicado por la ausencia del sentimiento de discriminación y una mayor sentimiento de afinidad entre países. Esto es coherente con la perspectiva bidimensional de aculturación de Berry (2003) y los resultados de Martínez *et al.* (2007) sobre la independencia entre el deseo de contacto con la sociedad de destino y el deseo de mantener la cultura propia.

En cuanto a la hipótesis de partida, comprobamos que quienes manifiestan una mayor integración cultural presentan también una mayor satisfacción con la vida y viceversa. Sin embargo, no parece existir un patrón definido que relacione esta satisfacción con la integración social. Por tanto podemos decir que el elemento explicativo de la satisfacción con la que se vive en un país extranjero sería la afinidad cultural, en tanto que expresa una proximidad psicológica importante, y no tanto la integración social. Del mismo modo, hemos comprobado que existe una correlación significativa entre las diferentes dimensiones de la integración y la nostalgia de los migrantes respecto a su país de origen. Más concretamente, la integración social explica una menor nostalgia de los grupos primarios del país de origen, aunque también aumenta la nostalgia por la cultura cívica de origen. En cambio, una mayor integración cultural explica menos nostalgia en ambos aspectos. En cualquier caso, el estudio del grado de integración social y cultural puede ayudar a explicar las percepciones y actitudes del migrante hacia su nueva sociedad de residencia.

REFERENCIAS

- ALBERT, M. C. (2007): *Aculturación y competencia intercultural: presupuestos teóricos y modelos empíricos*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- ALBERT, M. C., y MASANET, E. (2008): «Los matrimonios mixtos en España ¿espacios de construcción intercultural?». *Obets. Revista de Ciencias Sociales* 1, 45-71.
- ANTHIAS, F. (1992): *Ethnicity, Class, Gender and Migration: Greek Cypriots in Gran Bretaña*. Avebury: Aldershot.
- ANWAR, M. (1979): *The Myth of Return: Pakistanis in Great Britain*. London: Heinemann.
- BALDONI, E. (2008): «Guardando ad Est: questioni di identità nelle coppie miste di italiani, polacche e rumene». *Obets. Revista de Ciencias Sociales* 1, 91-117.
- BARONA, A., y MILLER, J. A. (1994): «Short acculturation scale for Hispanic youth (SASHY): A preliminary report». *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 16, 155-162.
- BERRY, J. W. (1970): «Marginality, stress, and ethnic identification in an acculturated Aboriginal community». *Journal of Cross-Cultural Psychology* 1, 17-22.
- (1997): «Immigration, acculturation and adaptation». *Applied Psychology: An International Review* 46, 5-34.
- BERRY, J. W. (2003): «Conceptual approaches to acculturation», en K. M. CHUN, P. BALLS-ORGANISTA, y G. MARIN (eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research*, Washington DC: American Psychological Association, pp. 17-34.
- BONACICH, E. (1973): «A Theory of Middleman Minorities». *American Sociological Review*, 38, 583-594.
- BRAUN, M. (2010) «¿Son diferentes las migraciones circulares? La integración, el bienestar y la intención de quedarse de los que migran por primera vez y de los migrantes circulares». *Obets. Revista de Ciencias Sociales* 5 (2), 201-220.
- CHUN, K. M.; BALLS-ORGANISTA, P., y MARIN, G. (eds.) (2003): *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research*. Washington DC: American Psychological Association.
- CLARK, M.; KAUFMAN, S., y PIERCE, R. (1976): «Explorations of Acculturation: Toward a model of ethnic identity». *Human Organization*, 35, 231-238.
- COLLINSON, S. (1993): *Europe and International Migration*. London: Pinter Publishers.
- CORTES, D.; ROGLER, L., y MALGADY, R. (1994): «Biculturalidad among Puerto Ricans in the United States». *American Journal of Community Psychology* 22, 707-715.

- CUÉLLAR, I.; ARNOLD, B., y MALDONADO, R. (1995): «Acculturation rating scale for Mexican-Americans-II: A revision of the original ARSMA scale». *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 17, 275-403.
- CUÉLLAR, I.; HARRIS, L. C., y JASSO, R. (1980): «An acculturation scale for Mexican American normal and clinical populations». *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 2 (3), 199-217.
- DAWSON, E. J.; CRANO, W. y BURGOON, M. (1996): «Refining the meaning and measurement of acculturation: revisiting a novel methodological approach». *International Journal of Intercultural Relations* 20 (1), 97-114.
- ESSER, H. (2003): «What substance is there to the term 'Leitkultur'?», en R. CUPERUS, K. A. DUFFEK y J. KANDEL (Eds.), *The challenge of diversity. European social democracy facing migration, integration and multiculturalism*. Innsbrück/Vienna: Studienverlag, pp. 47-58.
- GARCIA, M., y LEGA, L. I. (1979): «Development of a Cuban Ethnic Identity Questionnaire». *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 1, 247-261.
- GRAVES, T. D. (1967): «Psychological acculturation in a tri-ethnic community». *Southwestern Journal of Anthropology* 23, 337-350.
- GHUMAN, P. A. (1991): «Best or worst of two worlds? A study of Asian adolescents». *Educational Research* 33 (2), 121-132.
- HECKMANN, F. (2001): «Integrationsforschung aus Europäischer Perspektive». *Zeitschrift für Bevölkerungswissenschaft* 26 (3-4), 341-356.
- HOFSTEDE, G. (2001): *Culture's Consequences, Comparing Values, Behaviors, Institutions, and Organizations Across Nations* Thousand Oaks. CA: Sage Publications.
- HOFSTEDE, G. (2003): *Cultures and Organizations: Software of the Mind: intercultural Cooperation and Its Importance for Survival*. New York: McGraw-Hill.
- IBAÑEZ, M. (2009): «Procesos migratorios desde Europa Central y del Este en España: estatus jurídico, identidad social e inserción laboral». *Revista CIDOB d'afers internacionals* 84, 105-152.
- ISAJIW, W. W. (1997): «On the concept of social incorporation», en W. W. ISAJIW (ed.), *Multiculturalism in North America and Europe: Comparative perspectives on interethnic relations and social incorporation*. Toronto: Canadian Scholar Press, pp. 79-102.
- KELLY, J. G.; AZELTON, L. S.; BURZETTE, R. G., y MOCK, L. O. (1994): «An ecological thesis: Creating social settings for diversity», en E. J. TRICKETT, R.J. WATTS y D. BIRMAN (eds.), *Human diversity: Perspectives on people in context*. San Francisco: Jossey-Bass, pp. 421-451.
- LANDRINE, H., y KLONOFF, E. A. (1994): «The African American Acculturation Scale: development, Reliability, and Validity». *Journal of Black Psychology* 20 (2), 104-127.
- LÓPEZ, B., y PEREA, I. (2008): «Nota metodológica sobre el estudio socialización, aculturación y competencia intercultural: un análisis empírico de familias multiculturales». *Obets. Revista de Ciencias Sociales* 2, 83-89.

- MARIN, G.; SABOGAL, F.; MARIN, B.; OTERO-SABOGAL, R., y PÉREZ-STABLE, E. (1987): «Development of a short acculturation scale for Hispanics». *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 9, 183-205.
- MARTÍNEZ, M. C.; PATERNA, C.; LÓPEZ, J. A., y MARTÍNEZ, J. (2007): «Autoestima colectiva y aculturación en inmigrantes ecuatorianos». *Apuntes de Psicología* 25 (1), 67-78.
- MARTÍNEZ, M. M.; SIMPSON-HOUSLEY, P., y DE MAN, A. (1992): «Características de la personalidad e integración de los emigrantes españoles en Toronto (Canadá)». *Anales de Psicología* 8 (1-2), 71-75.
- NWADIORÉ, E., y MCADOO, H. (1996): «Acculturative stress among American refugees: Gender and racial differences». *Adolescence* 3, 477-487.
- O'REILLY K. (2000): *The British on the Costa del Sol: Transnational Identities and Local Communities*. New York: Routledge.
- PADILLA A. M. (ed.) (1980): *Acculturation: Theory, models and some new findings*. Boulder, CO: Westview.
- PORTES, A., y RUMBAUT, R. (2001): *Legacies. The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.
- PORTES, A., y ZHOU, M. (1993): «The new second generation: segmented assimilation and its variants». *Annals of the AAPSS* 530, 74-96.
- RECCHI, E., y FAVELL, A. (eds.): (2009): *Pioneers of European Integration: citizenship and mobility in the EU*. Cheltenham: Edward Elgar.
- REDFIELD, R.; LINTON, R., y HERSKOVITS, M. J. (1936): «Memorandum for the study of acculturation». *American anthropologist* 38, 149-152.
- RYDER, A. G.; ALDEN, L. E., y PAULHUS, D. L. (2000): «Is acculturation unidimensional or bidimensional? A head-to-head comparison in the prediction of personality, self-identity, and adjustment». *Journal of Personality and Social Psychology* 79, 49-65.
- SÁNCHEZ, J. I., y FERNÁNDEZ, D. M. (1993): «Acculturative Stress Among Hispanics: A Bidimensional Model of Ethnic Identification». *Journal of Applied Social Psychology*, 23 (8), 654-668.
- SANTACREU, O.; RÖTHER, N., y BRAUN, M. (2006): «Stichprobenziehung für Migrantenpopulationen in fünf Ländern: Eine Darstellung des methodischen Vorgehens im PIONEUR-Projekt». *ZUMA-Nachrichten* 59, 72-88.
- SCHMITZ, P. G. (1992): «Acculturation styles and health», en S. IWAWAKI, Y. KASHIMA y K. S. LEUNG (eds.), *Innovations in cross-cultural psychology*. Amsterdam: Swets & Zeitlinger, pp. 360-370.
- SCHOORL, J. (2005): «Information needs on stocks of migrants for research on integration». *UNECE/Eurostat Seminar on Migration Statistics. Working Paper n.º 5 Rev. 1*. Consultado el 12 de enero de 2009 en <http://www.unece.org/stats/documents/2005/03/migration/wp.5.e.pdf>
- SEARLE, W., y WARD, C. (1990): «The prediction of psychological and socio-cultural adjustment during cross-cultural transitions». *International Journal of Intercultural Relations* 14, 449-464.

- SUINN, R. M.; KHOO, G., y AHUNA, C. (1995): «The Suinn-Lew Asian Self-Identity Scale: Cross-cultural information». *Journal of Multicultural Counseling and Development* 23, 139-148.
- SZAPOCZNIK, J., KURTINES, W., y FERNANDEZ, T. (1980): «Bicultural involvement and adjustment in Hispanic-American youths». *International Journal of Intercultural Relations* 4, 353-365.
- TAYLOR D. M., y LAMBERT W. E. (1996): «The meaning of multiculturalism in a culturally diverse urban American area». *Journal of Psychology* 136, 727-740.
- TESKE, R. H. C., y NELSON, B. H. (1974): «Acculturation and Assimilation». *American Ethnologist* 1 (2), 351-368.
- THOMAS, W. I., y ZNANIECKI, F. (1921): *The Polish Peasant in Europe and America*. Chicago: The University of Chicago Press.
- TRIANDIS, H. C.; LISANSKY, J.; SETIADI, B.; CHANG, B.; MATIN, G., y BETANCOURT, H. (1982): «Stereotyping among hispanics and anglos: The uniformity, intensity, direction, and quality of auto and heterostereotypes». *Journal of Cross-Cultural Psychology* 13, 409-426.
- URIELY, N. (1994): «Rhetorical Ethnicity or Permanent Sojourners: The Case of Israeli Immigrants in the Chicago Area». *International Sociology* 9 (4), 431-445.
- WARD, C., y KENNEDY, A. (1994): «Acculturation strategies, psychological adjustment, and sociocultural competence during cross-cultural transitions». *International Journal of Intercultural Relations* 18, 329-343.
- WARD, C. (1996): «Acculturation», en D. LANDIS y R. BHAGAT (eds.), *Handbook of intercultural training* (2.^a ed.): Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 124-147.
- (2001): «The ABCs of acculturation», en D. MATSUMOTO (ed.), *Handbook of culture and psychology*. New York: Oxford University Press, pp. 411-445.
- ZAK, I. (1973): «Dimensions of Jewish-American identity». *Psychological Reports* 33, 891-900.
- ZARZA, M. J., y SOBRINO, M. I. (2007): «Estrés de adaptación sociocultural en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs. España: una revisión bibliográfica». *Anales de Psicología* 23 (1), 72-84.
- ZLOBINA, A.; BASABE, N., Y PÁEZ, D. (2008): «Las estrategias de aculturación de los inmigrantes: su significado psicológico». *Revista de Psicología Social* 23 (2), 143-150.